

***La Construcción del discurso dominante sobre la educación en el pensamiento económico y la relación educación-trabajo.**

María Eugenia Martínez De Ita.

Cita:

María Eugenia Martínez De Ita (2007). **La Construcción del discurso dominante sobre la educación en el pensamiento económico y la relación educación-trabajo. XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Guadalajara.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-066/510>

XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología
Grupo de trabajo 27. Educación y desigualdad social
Universidad Autónoma de Guadalajara, Agosto de 2007.

**“LA CONSTRUCCIÓN DEL DISCURSO DOMINANTE SOBRE LA
EDUCACIÓN EN EL PENSAMIENTO ECONÓMICO Y LA
RELACIÓN EDUCACIÓN-TRABAJO.”**

Dra. María Eugenia Martínez De Ita¹.

Introducción.

Toda sociedad se ha forjado un ideal de hombre que ha buscado crear a través de la educación; es en el espacio educativo que las diferentes clases y sectores de la sociedad han construido el espíritu y la organización de la sociedad así como han llevado a cabo los procesos de socialidad y formación de las personas. En términos individuales, la educación brinda a hombres y mujeres, los valores, conocimientos, habilidades y actitudes necesarios para hacerse de un carácter, elaborar proyectos de vida, integrarse a la vida productiva y establecer las relaciones que le permiten incorporarse a la sociedad.

En la sociedad moderna, el ideal de hombre se ha erigido sobre el trabajo ya que éste es un elemento central en todos los aspectos de nuestra vida; su importancia es tal que no sólo se le reconoce como la única actividad capaz de crear riqueza, sino también de darle sentido a la vida y de ubicarnos socialmente; es más, filósofos, sociólogos y economistas con diferentes concepciones teóricas, coinciden en señalar que el trabajo forma parte de nuestra condición humana. En la sociedad capitalista, si bien es cierto existe una clase social que no necesita trabajar para sobrevivir, la gran mayoría de la población tiene que hacerlo o depende de alguien que sí trabaja; quien no trabaja no sólo es señalado socialmente, sino es excluido y es puesto en una situación de gran vulnerabilidad. Para que el trabajo llegase a ocupar el lugar que tiene, además de la imposición de la lógica económica capitalista, se difundió lo que Bauman (1999) llama una ética del trabajo y uno de los espacios en los que se dio esto fue el educativo; poco a poco la escuela se encargó de

¹ Profesora Investigadora de la Facultad de Economía de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Correo electrónico : cs000333@siu.buap.mx.

infundir en los individuos una concepción del mundo, una normatividad y una formación que tenía como eje al trabajo.

Por otra parte, desde pequeños, nos enseñan –y enseñamos- que tenemos que trabajar; no sólo eso, nos persuaden que debemos ser buenos trabajadores. Desde la educación básica, hasta el nivel superior, la formación que recibimos –y damos- inculca y fomenta la ética, los conocimientos, las habilidades y los hábitos requeridos en el mundo del trabajo (Rul-Ian; 1997). En el imaginario social y en el discurso oficial una buena escuela es aquella que considera las necesidades de los mercados de trabajo, la que se plantea como objetivo el desarrollo de las competencias laborales, la que promete formar a hombres y mujeres de éxito, capaces de competir en cualquier mercado, a líderes que nos lleven al paraíso prometido por la globalización y el desarrollo de la ciencia y la tecnología.

La idea de que la formación de los individuos debía corresponder al papel que tenían en la sociedad esta presente desde los griegos, sin embargo es en la sociedad capitalista que se reconoce y fomenta la relación educación—trabajo; al ser el trabajo un factor central en el proceso de producción, de generación de riqueza y de humanización y al estar condicionado la productividad del trabajo –entre otras cosas- por los conocimientos, habilidades, aptitudes y destrezas de los trabajadores, la educación adquiere un papel relevante.

El trabajo y la educación son pues, los ámbitos desde donde se han construido, reproducido y transformado las sociedades modernas, sus estructuras, su racionalidad, su institucionalidad y las formas de comportamiento de las diferentes clases sociales (Suárez;2001). Actualmente, no es que el trabajo y la educación hayan dejado de ser importantes, al contrario, estamos en una etapa donde las relaciones de explotación y dominación se han agudizado y donde la educación además de ser reconocida como una actividad necesaria para reproducir a la sociedad y al individuo, ha sido revalorada por el papel que juega la ciencia y la tecnología; sin embargo, como resultado de la flexibilización del modelo de acumulación, el trabajo y la educación se han visto sujetas a nuevas tensiones que adquieren diferentes formas dependiendo de las especificidades de los espacios locales.

Actualmente, existe un gran debate sobre el papel que juegan la educación y el trabajo en la sociedad actual y si bien es cierto existen posiciones críticas, también es cierto que el trabajo y la educación no han dejado de ser importantes, al contrario, estamos en una etapa donde la relación capital trabajo (que implica relaciones de explotación y dominación) se ha profundizado y donde la educación además de ser reconocida como una actividad necesaria para reproducir a la sociedad y al individuo, ha sido revalorada por el papel que juega la ciencia y la tecnología; sin embargo, como resultado de la flexibilización del modelo de acumulación, el trabajo y la educación se han visto sujetas a nuevas tensiones que adquieren diferentes formas dependiendo de las especificidades de los espacios locales.

Frente a esta situación, la producción intelectual en general y las propuestas gubernamentales de diferentes países, han buscado en el mejor de los casos, dar solución (no siempre con buenos resultados) a la precarización del trabajo, al desempleo, al rezago educativo así como a los problemas de pertinencia y eficiencia de la educación, pero todas ellas bajo la lógica capitalista, sin cuestionar la relación capital—trabajo, sin discutir la concepción de hombre y sociedad sobre la que se erige el sistema educativo, como si esta lógica capitalista fuera la mejor, como si no hubiera otras opciones.

No es que estos problemas no sean importantes, por supuesto que —en la medida en que la sobrevivencia está ligada al trabajo y que la capacidad de integrarse a la sociedad depende en gran medida de la educación— lo son, sin embargo considero que la forma de plantear los problemas no es la adecuada y que el problema de fondo tiene que ver con el proyecto de sociedad que deseamos, con la utopía que da sentido a nuestra vida. Estamos tan preocupados por el desempleo, por los bajos salarios, por la predominancia del trabajo precario, por el bajo nivel educativo de la población, que no nos atrevemos a cuestionar la idea de que para sobrevivir haya que trabajar y de por qué el trabajo y la educación que tenemos en lugar de liberarnos nos aliena.

El papel del trabajo y la educación en el discurso dominante

La importancia del trabajo, la educación y la relación entre estas dos dimensiones , así como el papel que juegan en nuestras sociedades ha sido abordado ampliamente en el campo de la economía y la sociología. Si bien es cierto, desde los mercantilistas es posible encontrar opiniones sobre el papel de la educación en el ámbito económico, su

incorporación (y con esta los temas de calificación, habilidades y destrezas) como un tema trascendente se debe a los clásicos, quienes en los siglos XVIII y XIX, señalaron la importancia de ésta en la economía.

Para Adam Smith, uno de los factores que influye de manera importante en el crecimiento económico era la calificación de la fuerza de trabajo; por otra parte, A. Smith al definir el concepto de capital, diferenció al capital físico del capital humano y otorgó al trabajo humano un papel relevante en la creación de la riqueza. Para un número importante de economistas, en la obra de Adam Smith se encuentran los primeros antecedentes de la teoría del capital humano al poner énfasis en 1) el trabajo como fuente de la riqueza; 2) la existencia de diferentes calificaciones de los trabajadores; 3) la consideración de la educación y otras formas de aumentar la calificación de la fuerza de trabajo como inversión de los trabajadores; y 4) como estas inversiones se reflejan en los salarios.

Otros autores de la economía política “clásica” también se refirieron a la importancia de la educación poniendo énfasis en las repercusiones de esta en la sociedad. Así, R. Malthus puso más énfasis en las repercusiones de la educación en los problemas sociales que en el ámbito económico, mientras que para Jean Baptiste Say, la educación jugaba un papel importante en particular en el análisis del papel de los empresarios, a quienes definió como *hombres educados*. Para Say, los empresarios juegan un papel central en el proceso de producción ya que son ellos los que la dirige, además, señaló que las destrezas y habilidades deben ser consideradas como capital ya que se adquieren a un costo y éstas tienden a aumentar la productividad del trabajador.

En el discurso dominante las ideas de Carlos Marx no fueron incorporadas pues significan una crítica al sistema y sus propuestas van dirigidas a la transformación de la sociedad capitalista; no obstante, el análisis que hace sobre el trabajo simple y el trabajo complejo (calificado) así como el planteamiento de que las relaciones de explotación y dominación de los trabajadores abarca la lucha constante en la que los empresarios tratan de expropiar a los trabajadores de su conocimiento. Fueron recogidas por más tarde por los economistas radicales para criticar a la teoría del capital humano.

Las reflexiones sobre la relevancia de la educación en la economía y que pernearon la visión dominante no sólo fueron abordadas en Inglaterra, en Alemania Adam Müller y

Johann H. Von Thünen señalaron la importancia de la educación, la cultura y las características de la población en las economías de los países.

La teoría económica predominante del siglo XIX fue enriquecida por los planteamientos de Nassau W. Senior y John Stuart Mill. El primero de ellos al analizar la definición de capital, incluyó el concepto de “capital inmaterial” para indicar las habilidades y destrezas desarrolladas en el individuo mediante la educación, Senior al proponer el concepto de “abstinencia” consideró que era en las escuelas donde se debía enseñar al pueblo a abstenerse de consumir en el presente con el objeto de poder consumir más en el futuro, para lograr este objetivo, el gobierno debía intervenir en la educación, la cual debería ser obligatoria; los beneficios de la educación iban a ser dobles ya que además de inculcar a los individuos la abstinencia, permitiría controlar el crecimiento de la población. John Stuart Mill también le dio gran importancia a la educación ya que consideraba que la educación era el mejor medio para inculcar hábitos de prudencia y superación.

Ya en el siglo XX, Alfred Marshall al analizar el éxito industrial de los países hizo referencia a: la importancia del carácter; las facultades artísticas; las repercusiones de la especialización, las habilidades, la educación y eficiencia de la población así como a las consecuencias de la división del trabajo, de la maquinaria y a las economías externas e internas. Alfred Marshall consideraba a la educación como una inversión nacional y señaló que una buena educación repercutiría positivamente en la industria. La conveniencia de invertir en fondos públicos y privados en la educación no debía medirse sólo por sus frutos directos, además de que dicha inversión debería ser uniforme, enfocada específicamente sobre los sectores marginados, en los cuales existe el mayor porcentaje de desaprovechamiento debido a impedimentos económicos. Sin embargo, a pesar de que Marshall dio gran importancia a la educación, debido a que el concepto de capital que él utilizaba se centraba en lo material, no estimó práctico valorarla en términos monetarios como lo hizo con el capital físico, aduciendo que esta, al igual que el concepto de capital humano, enfrenta serios problemas en términos de medición. Su posición influyó fuertemente en el pensamiento económico dominante de esa época, sin embargo no impidió que otros economistas como Irving Fisher insistieran en la necesidad de avanzar sobre todo

en los problemas metodológicos que se tenían para el cálculo de la importancia de la educación en la economía.

A partir de la década de los treinta, el contexto económico internacional, pero sobre todo Estados Unidos, enfrentó graves problemas que cuestionaron el pensamiento económico prevaleciente. Los supuestos clásicos sobre la “mano invisible” como regulador de la actividad económica, la existencia de la competencia perfecta y el equilibrio económico fueron cuestionados por John Maynard Keynes quien hizo nuevos planteamientos sobre la participación del Estado, la producción global y el empleo. Cabe señalar que si bien es cierto algunos de los supuestos fundamentales de los clásicos fueron abandonados, también lo es que otros, como el concepto micro del capital humano, fueron retomados e incorporados en esta perspectiva.

La consolidación de la teoría del capital humano esta relacionada con el trabajo de economistas como Solow, Denison, Griliches, Jorgenson, Schultz, Harbison y Myer, quienes centraron su atención en la educación como insumo del crecimiento económico y el “factor residual”. Y de Hansen, Becker, Hanoch, Blau, Gounder, Duncan, Maso, Hause, Carnoy, Blaug, Mincer, Eckhau y Chiswick quienes pusieron énfasis en la relación educación-productividad (Moreno; 1995: 6). Cabe señalar que muchos de estos economistas se apoyan teóricamente en la teoría del capital y crecimiento que incorpora la importancia del capital humano.

Robert Solow, en diferentes trabajos, analizó las variaciones en el producto per capita debidas al cambio técnico y la disponibilidad de capital per capita e incorporó el “residual” en la medición de la productividad. Solow definió a la función de producción agregada como: $Q = F (K, L, t)$ donde: Q = producción, K = insumo de capital, L = insumo de mano de obra, K y L en unidades físicas, y t representa el tiempo y aparece en F para considerar el cambio técnico.

Solow utilizó el concepto "cambio técnico" para referirse a cualquier clase de desplazamiento de la función de producción. Los retardos, las aceleraciones, las mejoras en la educación de la fuerza de trabajo, y toda clase de cosas, aparecerán como "cambio técnico". Así, el "cambio tecnológico" representa la parte del crecimiento del producto que no es "explicable" por el incremento de los insumos; como ya se señaló anteriormente, Solow incluye el mejoramiento en la educación de la fuerza de trabajo en el "cambio

técnico". Con respecto a la contribución de la mejor calidad de la fuerza de trabajo, Solow sugiere que podría manejarse introduciendo diversos niveles de mano de obra calificada como insumos separados.

Edward Denison, por su parte, centró su atención en la educación como insumo del crecimiento económico y señaló que al hablar de progreso tecnológico incorporado en capital físico no se estaba haciendo otra cosa que referirse a cambios en la calidad de los bienes de capital. Una analogía puede hacerse en relación con los seres humanos, las destrezas y habilidades adquiridas están incorporadas al ser humano y posiblemente aumentan su calidad como productor.

Con T. W. Schultz, se establece la rama de la ciencia económica denominada economía de la educación, la cual tiene como concepto fundamental al capital humano:

“Propongo tratar la educación como una inversión en el hombre y tratar sus consecuencias como una forma de capital. T. W. Schultz señaló que los factores decisivos para el mejoramiento del bienestar de la población, en especial de los pobres son el mejoramiento de la calidad de la población y los adelantos en el conocimiento. Para éste economista el hombre tiene la capacidad y la inteligencia suficientes para reducir su dependencia de la tierra y de las fuentes de energía.

Junto a las ideas de Solow, Denison y Schultz sobre la importancia de la educación se plantearon otras que como las de Myer Fritz Machlup quien en 1970, publicó su obra *Education and economic growth*, en ella plantea que la educación puede considerarse como consumo, inversión, pérdida de tiempo o estorbo. Cuando se disfruta de la lectura o de la observación de una obra de arte, la educación es consumo; cuando la educación sirve para mejorar la posición económica o social, es una inversión; cuando no sirve para el disfrute o mejoramiento, es una pérdida de tiempo; y cuando la educación recibida hace incompatibles los gustos y preferencias con las oportunidades de empleo, es un estorbo o impedimento.

Machlup señala que cuando se comparan grupos con distinta cantidad de educación, hay que tener en cuenta un gran número de variables que pueden alterar los resultados. La edad, el sexo, el color, el origen étnico, el origen social, la experiencia son fáciles de apreciar por los datos censales; pero hay otros factores que son más difíciles, como son los antecedentes familiares y relaciones y conexiones con personas influyentes. Pero el factor

más difícil de considerar es la separación entre las habilidades natas e impulso personal, con las habilidades y actitudes adquiridas por la educación.

El papel de la educación en la teoría económica dominante no sólo fue estudiada a nivel macro, también a nivel micro, del individuo se revisó y quien hizo importantes señalamientos al respecto fue Gary S. Becker quien señaló que el origen de su investigación se debía a la comprobación de que tras tener en cuenta el crecimiento del capital físico y del trabajo aún queda por explicar una parte importante del crecimiento de la renta en los Estados Unidos y al énfasis con que algunos economistas insisten en la importancia de la educación como factor de desarrollo económico. Becker, en su libro *Human capital: A theoretical and empirical analysis, with special reference to education*, publicado en 1964, desarrolla la tesis de que la inversión en capital humano ha producido una importante tasa de beneficios individuales y ha sido un factor de gran fuerza en el aumento de la productividad del pueblo americano.

La teoría del capital humano tuvo un gran auge sobre todo en Estados Unidos y a partir de ahí influyó en los gobiernos y en los organismos internacionales en el diseño de políticas sociales (incluidas las políticas educativas), sin embargo en la década de 1970 fue escenario de un gran debate entre los teóricos del capital humano y diferentes investigadores que cuestionaban premisas, métodos así como resultados de esta teoría; destacan en ese debate:

1. Los cuestionamientos que hizo Michael Piore a los teóricos del capital humano debido al “desmesurado empirismo y su falta de sistematización teórica”. Las críticas de Piore se centran en los supuestos teóricos y en la metodología con los que trabaja la teoría del capital humano. Frente a las deficiencias de la teoría del capital humano Piore propone utilizar el método inductivo² y revisar algunos de los supuestos teóricos como el de la conducta de los individuos y el de la perfección de los mercados.
2. Las investigaciones de Carnoy en 1974 y Blaug en 1976 en las que mostraron que la acreditación universitaria ni garantizaba una productividad mayor ni aseguraba un ingreso más elevado automáticamente. Indicaron que el empleador no reconocía ni

². es decir, “...partir de la observación de la realidad y formular teorías que sirvan para explicar dicha realidad e incidir en ella” Thoaria Luís (1983) El mercado de trabajo: Teorías y aplicaciones. Alianza Universidad. Pág. 16.

pagaba tanto la educación en sí (conocimientos adquiridos) sino lo que señala (una capacidad potencial de rendimiento).

3. Las reflexiones de Mark Blaug quien en una actitud autocrítica, analizó el status de esta teoría; de Ernesto Schiefelben quien cuestionó la validez de la relación establecida entre la educación y la esfera productiva y de Thurow quien diferenció la productividad del puesto de la productividad marginal del trabajador, asignando esa última a la formación educativa y la primera a la división del trabajo existente.
4. Los cuestionamientos de Harry Braverman, Richard Edwards y Herbert Gintis quienes polemizaron con la teoría del capital humano desde la perspectiva marxista.
5. Y la de otros investigadores que demostraron que el grado de incidencia de la educación cambiaba según se consideraba la variable escolar en el mercado externo (a nivel del reclutamiento) o en el mercado interno (donde se establecen relaciones más complejas entre capacitación y formación). Asentaron las bases para la teoría de los mercados segmentados.

La década de 1970, marca el inicio de una fase en la que las actividades productivas, comerciales y financieras dejaron de tener fronteras y en la que las relaciones de explotación y dominación empezaron a darse a escala planetaria; la expansión del sistema capitalista trajo como consecuencia transformaciones económicas políticas, sociales y culturales de primera importancia que han transformado el paisaje social de la vida humana. En el ámbito del trabajo, se dieron cambios en la estructura ocupacional, se avanzó en la flexibilización numérica, salarial y funcional del trabajo, se incrementó la precarización del trabajo; se incrementó el subempleo, desempleo y trabajo informal; aumento de la presencia del trabajo femenino e infantil; se redefinió la localización del trabajo; se dieron fuertes procesos migratorios; se modificaron los pactos sociales; se dio una fuerte presencia de agentes no vinculados al territorio junto a los que sí lo están; así como la fragmentación e individualización del trabajo.

El trabajo en el contexto actual exige que los trabajadores posean conocimientos, habilidades, actitudes y valores que sean útiles para el desempeño productivo en una situación real de trabajo (en el cuadro 1 se pueden observar algunas de ellas), este enfoque ha llevado a sustituir el concepto de calificación por el de competencia laboral y aunque el

trabajador las puede adquirir estas competencias en diferentes espacios, la educación formal siguen siendo un espacio privilegiado para la formación de trabajadores.

Muchos de estos procesos generaron y lo siguen haciendo grandes tensiones y conflictos entre diferentes sectores de la sociedad por las repercusiones que han tenido en los individuos, al interior de las sociedades y entre los países; lo anterior contribuyó a que organismos internacionales, gobiernos de un gran número de países y diferentes actores sociales reflexionaran sobre la misión de la educación retomando no sólo las críticas sino también el nuevo escenario dando pie a la construcción de un discurso dominante que ha impactado a la educación y al trabajo.

Podremos decir que el concepto de educación que tenemos actualmente está construido fundamentalmente por organismos internacionales como la UNESCO, CEPAL y OCDE.

En marzo de 1990, participantes de 155 países y representantes de 160 organismos gubernamentales y no gubernamentales se reunieron en Jomtien, Tailandia, en el *Foro Consultivo Internacional sobre Educación para Todos*, para analizar la situación de la educación en el mundo y tomar las medidas pertinentes al respecto. en dicho evento se aprobó la *Declaración Mundial sobre Educación para todos* “*Satisfacción de las necesidades básica de aprendizaje*”, en la que se reiteraba que la educación es un derecho humano fundamental como se había establecido en 1948 en la Declaración Universal de Derechos Humanos y se reconocía que la educación contribuía al progreso económico, social y cultural y al mejoramiento del medio ambiente y se insistía a todos los países del planeta en la necesidad de ofrecer educación básica a todas los individuos.

En América Latina la CEPAL planteó su posición en el documento "*Educación y Conocimiento: eje de la transformación productiva con equidad*" (1992) en el que señalaba que el nuevo contexto económico internacional había llevado a la mayoría de los países a la necesidad de desarrollar la ciencia y la tecnología, así como a formar los recursos humanos para poder estar en condiciones no solo de crecer, sino de poderse integrar de manera competitiva en el nuevo orden internacional. Desde la perspectiva de la CEPAL, la educación -en particular, la vinculación del sector educativo con el productivo-, era uno de los aspectos prioritarios en las estrategias de crecimiento y de competitividad internacional de los países y su relevancia era mayor en la medida en que, además de cubrir estas

necesidades, tenía como tarea contribuir a que el crecimiento económico se diera con equidad social, se formaran los modernos ciudadanos y coadyuvara a mantener la identidad nacional de los países dentro de un nuevo orden internacional.

En un texto denominado *La educación encierra un tesoro*, que contiene el Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la Educación para el siglo XXI, presidida por Jacques Delors se reconoce que el último cuarto de siglo se caracteriza por la globalización, el papel relevante de las nuevas tecnologías y de las redes científicas y tecnológicas, por la diversidad cultural así como por el rápido crecimiento demográfico mundial. Asimismo se acepta como parte de este panorama el desencanto de sectores de la sociedad respecto al progreso en el plano económico y social, el aumento del desempleo, de la exclusión social, las amenazas sobre el ambiente natural y las grandes diferencias que hay entre una región y otra.

En este contexto *La Comisión Internacional sobre la Educación para el siglo XXI* señala que la educación juega un papel de primera importancia y que su misión se ha ampliado y enriquecido respecto a la que tenía anteriormente. En este sentido, la educación tiene como función esencial el desarrollo continuo de los individuos y de las sociedades, incluso podríamos decir la sobrevivencia misma de la humanidad. Frente a la globalización y a la diversidad existente, la educación debe contribuir a que los individuos sean más conscientes de sus raíces a fin de que puedan construir una identidad propia pero al mismo tiempo puedan reconocer y respetar a las demás culturas. Ante a la ruptura de la cohesión social debido al individualismo y la competencia que impera entre los individuos; la educación en sus distintas formas debe contribuir al establecimiento de vínculos sociales entre las personas, convirtiéndose en un espacio de socialización en el que se compartan actividades, proyectos, valores y referencias comunes.

La educación tiene como misión formar a los individuos como ciudadanos lo que significa enseñarles sus derechos y obligaciones al mismo tiempo que los valores (como la responsabilidad, la solidaridad, la tolerancia y el respeto) y las competencias sociales necesarias para que participen en un proyecto de sociedad. Pero también debe formar a las personas para que se integren al mundo del trabajo ofreciéndoles los conocimientos, las habilidades, los valores y las actitudes que se requieren para ingresar al mundo laboral ya sea como trabajador o como autoempleo.